

Lo bello y lo sublime en “El caminante sobre el mar de nubes” de Caspar D. Friedrich

Martina Román Lira*

Resumen

El objetivo de este trabajo es establecer una correspondencia entre lo bello y lo sublime en la obra “El caminante sobre el mar de nubes” de Caspar D. Friedrich. En efecto, nos proponemos dilucidar los encuentros y desencuentros de la experiencia estética de esta obra estudiada desde la perspectiva de Immanuel Kant.

Palabras claves: Kant, engaño, imaginación, razón.

1. Introducción

Nuestro trabajo se desarrolla a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo se genera un juego de dos conceptos como lo bello y lo sublime en una obra pictórica romántica? Para nuestro caso hemos elegido el óleo “El caminante sobre el mar de nubes” del pintor alemán Caspar David Friedrich (1774-1840).

Se argumentará en base a la aplicación de conceptos filosóficos y el análisis de la obra misma. Por otra parte, la relevancia de este trabajo reside en el doble juicio entre dos conceptos tan diferentes que se reflejan en una obra. La aplicación de estas dos potencialidades no ha sido estudiada en esta obra juntas, sino que únicamente por separadas

Es necesario para el conocimiento de la experiencia considerar que la sublimidad y la belleza son racionalizados por los sentimientos de cada ser humano en un juicio determinado. En la dificultad de comprender cómo estas dos percepciones pueden ser engañadas por los mismos sentidos vinculándose.

* mromanliraa@gmail.com

Inicialmente Baumgarten fue el primero que introdujo el concepto "sublime". En su Estética se basó fundamentalmente las reflexiones de los artistas. Se implementó junto con las dificultades de los límites de la percepción, ligadas también con sentimientos como placer, forma, etc. Se formula este temor interminable ante la enorme grandeza de la naturaleza, que es perpetuado a partir de un distanciamiento que se vuelve irracional ante la mente. Kant organizó el término "estética", sobre el cual destinó la ciencia que trata del conocimiento sensorio que llega a la comprensión de lo bello y se formula en las imágenes del arte.

La estética de Kant está basada principalmente en las nociones de la belleza y la sublimidad. Para Kant la naturaleza es considerada la única forma de belleza. Realidad que se contraponen hoy en día que estamos acostumbrados a sostener la belleza con las obras de arte.

Lo que se comprende de belleza en Kant es sobre los principios de las teorías clásicas del arte, que al estar en periodo ilustrado, se contraponen y genera un neoclasicismo. Como él mismo afirmaba en su crítica del juicio, que los parámetros de gustos son juicios propios y personales, donde no todos tendrán la misma percepción.

Fuertemente llevado por el iluminismo y sobre la idea de un llamado a la razón, se sobrepone un concepto que no se había figurado de tal manera anteriormente y que perdura hasta la actualidad. No es considerado propiamente tal como bello pero no se asemejan en nada. Es el término de sublimidad, que se basa en el no uso de la razón, solo el uso de los sentidos y la imaginación que se transforma en una tarea imposible de reformarla en la mente. Proceso por el cual la razón no reacciona y mediante un acto de intentar construir en la mente algo que no se puede construir debido a que es incuantificable. Esto da paso a la imaginación para que construya lo que está más allá de lo que los ojos ven, y recrear la imagen mediante los sentidos.

Estos dos conceptos tan distintos por sus formas de concentración, ¿de qué manera podrían ir en paralelo? Teniendo nociones por el arte y los problemas estéticos que conllevan las obras. A veces es casi irreconstruible la imagen de lo difusa que es, dando paso para el conocimiento no racional.

1.1 Lo bello

La belleza puede ser concebida como el acomodamiento que se hace en función tanto de la apreciación, como en la utilidad -en el sentido moral-. Siempre es parte de algún objeto, no existe un concepto general sobre lo que define como “bello”. Siempre se intenta llegar a la idea de perfección generalizada, pero no puede ser efectiva ya que es un juicio personal basado en una acción desinteresada. Esto último va ligado plenamente a la satisfacción, lo agradable, incluso lo bueno.

Definimos belleza como una percepción sensorial que deja a la imaginación su propia concepción de lo satisfactorio o insatisfactorio. Se podrá interpretar las imágenes como imitaciones de objetos reales pero sin desempeñar los mismos actos. Por otra parte las imitaciones pueden ser naturales o aparentes. Esta es dependiente de su apariencia, ya que la visión es fundamental dependiendo de cada persona. La visión intelectual y sensible a través de la imaginación es la que nos permite ver y realizar un juicio. La idea de belleza y la existencia de cosas bellas van de la mano, es decir, objetos que contienen características de lo ideal. Para Kant *lo bello encanta y genera* ciertos parámetros de simetría sobre los objetos conteniendo un “razonamiento mediante los sentimientos” de los seres humanos. Esta es considerada como la representación frente a un objeto. El sentimiento es conocido como un juicio estético y es percibido mediante los sentidos.

Lo bello tiene un sentimiento de acción hacia la experiencia y se puede unir directamente con una imaginación que juega pero está en la misma realidad. Es percibido tanto por la imaginación o el entendimiento de un juicio. Esta dualidad se genera en conceptos racionales que vendría siendo el proceso mental.

Es considerado que sin concepto se representa a un objeto de gusto o disgusto universal que agrada sin tener todos los mismos parámetros. También cabe mencionar que su finalidad es ser “bello”. Pero no se puede definir un fin determinado ya que los objetos solo son, es decir, depende de estos mismos y nosotros lo denotamos mediante un juicio. Es considerado como una manifestación de un sentimiento de placer sin el uso de la reflexión y/o razón, ya que es puramente sensitivo.

En el sentido platónico y neoplatónico, tiene una concepción de elevación -estéticamente- como es la mimesis y la idea de belleza. La primera es considerada como que las imágenes son imitaciones de objetos reales, pero sin interpretar las mismas funciones.

Por lo contrario, el aspecto de un prado lleno de flores, valles con arroyos, cubiertos por rebaños pastando, etc., originan también una sensación apacible, pero que es alegre y risueña.” (Kant, 1990:31)

Es así como pueden estar limitadas por naturaleza o por apariencia, pero ésta siempre será independiente de su apariencia. (*En cuanto a lo bello, no hay nada más fatigoso que cuando deja ver un arte trabajoso. La preocupación por interesar se hace penosa y se recibe con incomodidad.*) La visión es considerada engañosa, pero la visión intelectual es la que nos deja ver. Por otra parte, la segunda es considerar que la belleza es visible para todos, pero la expresión de belleza es la expresión de la verdadera idea de belleza. Es un juicio estético que se genera solamente en un algo ya representado, en un objeto “fabricado” en el cual se exprese la determinación de lo bello. Esta inclinación por la que se siente en un objeto determinado, normalmente se asocia con un sentimiento delicado de apreciación momentánea y su posterior reflexión.

Para que la primera impresión tenga lugar en nosotros, con intensidad apropiada, hemos de tener sentimiento de lo sublime y, para disfrutar convenientemente la última, un sentimiento para lo bello. (Kant, 1990:31)

Se genera una sensación placentera al unir la imaginación con el entendimiento a partir de objeto. El placer debe encontrarse en la forma del objeto, debe estar constituido por naturaleza y aceptadas con nuestras facultades y dependiendo de éstas las facultades se revela la razón del placer. A fin de cuentas, la belleza tranquiliza la razón y en este estado, habita su forma de llamar la atención. Este concepto se relaciona con objetos de tamaño moderado y con una extensión definible.

Lo bello provoca un gusto de inmediato. La imaginación y la razón son las facultades que rigen en lo bello.

1.2 Lo sublime

Tras definir el concepto de belleza, se puede hacer un acercamiento a la sublimidad, que mediante sus distingos son opuestos.

Este concepto describe como sublime lo que se sobrepone más allá de la racionalidad. Su popularidad la lograría en el tiempo de movimientos del Barroco y Romanticismo. La concepción de sublime proviene de la literatura y el arte, las cuales fueron capaces de abarcar en ciertas obras la intensidad de algo grande.

Es también considerado para fines que provocan admiración como el tiempo, la fantasía inimaginable, paisajes, escenas, etc. Se describe en simples palabras como una composición superior de grandeza y de lo más elevado - que en este caso es partícipe de la idea neoplatónica- y se ocupa como la elevación de admiración y aspirar a algo más de lo que se ve.

Se podría apreciar sobre lo que es absolutamente gigante, que sobrepasa y genera sensación de displacer ya que confunde y no hace uso de la razón. Puede apreciarse solamente en la naturaleza ante algo que supera nuestras capacidades lógicas de contemplar algo manteniendo de todas maneras la concordancia con la naturaleza. Se trata de la contraposición de displacer por la estimación de las magnitudes perturbada por la razón y el placer de la correspondencia de un juicio inapropiado por lo sensible contra el racionamiento de un esfuerzo para emplearlo.

Es una experiencia por la sensibilidad que agita y mueve la imaginación hasta producir un sentimiento de inferioridad y alerta, y se transforma en sublime sobre la incompatibilidad de ideas con experiencias. De esta manera la experiencia proviene de una cultura estética que recurre a nuestros poderes como seres humanos en conjunto con la naturaleza. Incrementa la imaginación en la representación de diferentes casos del ánimo que hacen al humano sensible sobre lo sublime

de su camino sobre la naturaleza. La naturaleza representa la fuerza que es amenazadora aparentemente para nosotros, ya que ésta puede crear grandes tragedias como aluviones, rayos, nubes, etc.

La naturaleza reduce la capacidad de fragilidad y fuerza que tenemos como seres humanos, ya que nos encontramos enfrentados a algo que está muy por encima de nosotros. Lo sublime es lo que eleva nuestras capacidades del alma debido a la superioridad de la fuerza, contra la fragilidad.

Es considerada como la infinitud, la incuantificable, lo que pierde forma y se pierde a la imaginación, es considerado un superlativo de la belleza por su persuasión. Considerando que persuade, se podría decir de esta misma manera que agrada de inmediato pero por la oposición que generan los sentidos. La dualidad de sublime intelectual que se enfrenta contra la comprensión negándose y la de los sentidos que nos hace sentir ínfimos e intimidados físicamente.

La concepción del espíritu que nos lleva lejos por los sentidos es lo que conmueve o genera un sentimiento de temor, melancolía y estremecimiento, la que desencadena apreciación. Se construye normalmente -pero no siempre- primeramente por el asombro, luego lo temible y por último lo admirable. La forma puede ser variada, hasta encontrarse en algo sin forma aparente pero en él es representada la limitación de la totalidad que interviene en la racionalidad. A partir de la inhibición de las facultades racionales que conlleva una abundancia de grandeza que deja que la imaginación vea lo que normalmente no ve.

Las ideas de la razón no están adecuadas e incapacitadas en estas situaciones, haciendo posible el movimiento formado por la incompatibilidad de la elevación del espíritu con el precepto de poner la sublimidad en el pensamiento como una representación. Es considerado con mayor peso debido a su forma con un dualismo que muchas veces está constituido por el horror, que en cierta manera nos genera compasión. La concepción de este sentimiento difícil de explicar que no se puede interpretar de gran manera y se ve reflejado en otros al "lograr" tener el mismo sentimiento pero no lo reconocemos como tal. Por una

parte, se genera un tipo de ceguera potente que no es aparente ya que tiene forma a la vez. Pero es lo oscuro y desconocido pero reflejado en algo asombroso.

Se manifiesta y se aprecia más allá de lo que es visual, puramente táctil y funcional, y se basa en lo que conlleva en su esencia de percibir tal sentimiento de sublime.

Muchas veces convierte en rígida la potencia del alma, y debido a esto es necesario generar un cambio con lo bello, para generar que el estado de intranquilidad no se prolongue por más tiempo:

La noche es sublime, esta conmueve y a veces es rígido y asombrado.”
(Kant, 1990: 32)

Lo sublime surge frente a objetos de grandes dimensiones, desmesurados, ilimitados o peligrosos. También se pueden producir frente a obras tristes o conmovedoras, las que tocan lo profundo del ser. Se implanta la conmoción que sobrepasa la racionalidad donde el sujeto se torna serio e intenta reflexionar.

Una gran altura es sublime del mismo modo que una gran profundidad, sólo que ésta va acompañada con la sensación de estremecimiento y aquella con la de admiración.” (Scheck, 2013: 4)

Se considera también como un horror que se disfruta, puede ser productor de algo totalmente desagradable para los ojos, que es agravado por la negativa de algo, puede ser apreciado como mezcla de pesar y deleite.

Las sensaciones de lo sublime tensan más las fuerzas del alma y por eso fatiga antes. (Molina, 1990: 13)

Es en este plano en que se relaciona la imaginación y el intento del uso de la razón. No existe una relación entre el objeto y las facultades de razón.

2. Obra “El caminante sobre el mar de nubes”

El arte es una presunción artística que lo aleja de la idea de lo que son en sí apariencias engañosas y por lo tanto no son auténticas ya que contiene una cierta idea de la perfección.

En este caso el autor Caspar David Friedrich, un romántico alemán, recreó el simbolismo de la naturaleza en un óleo de 1818, sobre un lienzo de 74,8 x 94,8.

Si se trata de tiempo pasado es noble; si se prevé para un futuro incalculable, tiene entonces algo en sí de terrible. (Kant, 1990: 35)

El simbolismo que se aprecia es totalmente subjetivo y depende de cada persona. Podría considerarse este personaje de espaldas como un “enfoque trascendental”, que busca focalizar su atención no en el sujeto, sino en la naturaleza. Existen muchas interpretaciones de esta pintura, pero en todas se ve esta expansión de la naturaleza. Se considera que sólo el propio autor podría revelar lo que originó en su obra.

La vista de una montaña cuyas cimas nevadas se yerguen por encima de las nubes, la descripción de una tormenta enfurecida, o la descripción del imperio infernal que suscita complacencia, pero con horror. (Kant, 1990: 31)

Al analizar la obra nos podemos encontrar de lleno con la imagen de niebla y de nubes, que podría ser interpretada como lo que posee límites, que posee grandes dimensiones y que dificulta la vista al confundir la nube con el cielo. Es el conocimiento hacia lo desconocido, que es totalmente no-manejable o intocable. Las rocas simbolizan lo tangible pero inmenso y la niebla lo impalpable. Se descompone en el sentido del tacto y evita juntarse con uno mismo, pero está presente. El hombre puede simbolizar el mismo autor de la obra, o puede ser considerado como un avatar que está en lo más alto de una gran cumbre. Se ve una enorme visión sobre la cumbre, donde surgen interrogantes sobre si el caminante seguirá su curso hacia las otras montañas o atravesará este mar de nubes.

La niebla se puede caracterizar también como un elemento un tanto espiritual, que cubre la posibilidad de una línea percibida hacia el espacio. Mediante los contrastes de colores se ve la diferencia de tonalidades más luminosas y lo oscuro que se comprende. Se recalca al caminante sobre la oscuridad de las rocas triangulares, en la claridad del cielo.

En este estilo romántico se examinaba la extensión de los paisajes como en un ámbito metafísico, fuera de lo imaginable. Al hacer tal contemplación o tratar de plasmarla en la imaginación –dependiendo de cuadros o de obras de la literatura- se intentaba contener el conocimiento del poder absoluto que contiene la naturaleza. Es una proyección hacia lo desconocido, al futuro, la naturaleza misma, esta inferioridad y hasta el espíritu de Dios.

Por último se citará sobre David d'Angers, un escultor contemporáneo que afirmó sobre el “caminante sobre el mar de nubes”: « ¡Friedrich! El único pintor de paisajes que había tenido hasta entonces el poder de remover todas las facultades de mi alma, el que realmente creó un nuevo género: la tragedia del paisaje».

3. A modo de conclusión: La belleza y lo sublime frente a la obra “El caminante sobre el mar de nubes”

Se entiende que resulta imposible que algo al comienzo sea considerado bello y que luego se transforma en sublime; o viceversa, que algo habituado como sublime luego sea considerado como bello.

La relación de la belleza, lo sublime y la obra se entrama en un vínculo que de algunas maneras es engañoso. Lo sublime es un sentimiento complejo que es sensitivo cuando uno se enfrenta a la realidad de la multidimensionalidad y la expansión que contiene. Aunque de todos modos la belleza por los trazos de la obra, es totalmente armoniosa y se basa en la fluidez de la naturaleza como objeto bello (recordar que lo bello solo se da en objetos concretos y cuantificables). La obra en óleo tiene una extensión de 75 x 95 cm aproximadamente, es clara-

mente una obra concreta y se sabe plenamente su contextura al mirarla y no parece difusa o contradictoria. Pero por otro lado en la extensión del paisaje, las nubes, las montañas, lo hacen difuso e incomprensible.

La belleza es un "artefacto" ya realizado en su totalidad, que se puede tocar, que no es imaginable, que se usa la razón para saber sus medidas aproximadas y se puede racionalizar en la mente. Según la modalidad, cualidad y cantidad sin concepto fijo sobre un objeto determinado. Es un concepto que no es objetivo, sino que es concreto, que contiene forma, situado en un espacio determinado y es estático.

Esta obra tiene una gran elaboración en que nos presentamos como si tuviéramos la sensación de estar detrás del caminante. Se genera un engaño dentro de la belleza del objeto y el contenido de la pintura. Se genera un doble juego de belleza y sublime.

Se representa lo sublime en la extensión del paisaje del cuadro, pero ¿De qué manera se puede dar esta dualidad?

Esta dualidad se manifiesta en el sentido de cómo se aprecie. Se ve la belleza en el artefacto de la pintura, en su composición que fue fabricada. Por otra parte lo sublime es la extensión del paisaje. La dualidad se genera a partir de dos conceptos muy diferentes. Es una apreciación donde se mezclan ambos conceptos. La razón se ve afectada por el paisaje de la obra, pero sigue siendo una obra concreta. Al ser concreta la obra, es bella, pero al parecer sublime también.

El engaño que se genera es un juego que se caracteriza por la excelencia del óleo. Una pintura de una calidad, que nos puede "representar" estos conceptos que al parecer están entrelazados en esta pintura. Habitualmente estos conceptos no están unidos por sus diferenciaciones, pero es en esta pintura como se pueden conectar ambas.

La conexión no se debe por la concepción racional de los conceptos, sino que por el análisis de éstos separados y posteriormente. Al analizarlos por separado podemos considerar que la obra es totalmente sublime por su extensión, pero de una u otra forma también es bella al ser específica. De forma que dependiendo del enfoque que se da en es-

tos conceptos se puede clasificar de una sola forma. Puede ser sublime o bello, pero no ambas a la vez, debido a que se estaría infringiendo los patrones de las definiciones.

La trampa que se comprende en esta pintura mediante los dos conceptos, es que nos focalizamos solo en una sola, pero se puede focalizar ambas pero de manera separada.

Referencias

KANT, Immanuel (1764). *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime*. Madrid: Alianza Editorial 1990.

MOLINA, Fernando (1999). *Lo bello y lo sublime en la estética de Esteban de Artega*. Sevilla: Cuadernos sobre Vico.

SCHECK, Omar (2013). “Lo sublime y la reunificación del sujeto a partir del sentimiento: La estética más allá de las restricciones de lo bello” en *Signos filosóficos*, Año2/ 2013/Nº29.